

ca al mundo moderno; 2) en muchos países, la lengua vernácula es utilizada únicamente por la población nativa y su contacto con el resto de las poblaciones debe hacerse necesariamente en otro idioma; 3) en algunos países existe más de una lengua oficial, una de las cuales está más adaptada a la instrucción moderna.

Es decir, el manejo de más de una lengua abre perspectivas a la población que las utiliza, en el sentido de ampliar su visión del mundo y actualizar su instrucción.

El problema que se plantea, no es la utilidad de una segunda lengua, sino las posibilidades psíquicas y pedagógicas de su adquisición y mejor forma de adquirirla.

A este respecto, los estudios realizados parecen concluir que son las primeras etapas de la vida de un individuo las más convenientes para su aprendizaje, y que éste es no sólo efectivo, sino deseable desde el punto de vista social y educativo, tanto para el aprovechamiento lingüístico, como para la formación del individuo.

Muchos otros aspectos importantes sobre la interdisciplina se encuentran en esta publicación, basta con los mencionados para reconocer la utilidad que su lectura proporcionará a todos aquellos interesados en la problemática de la interacción social en general; y en particular de la comunicación social.

Regina Jiménez de Ottalengo

Hans-Heinrich Lieb: "On Subdividing Semiotic". En *Pragmatics of Natural Languages*. Edited by Yehoshua Bar-Hillel. D. Reidel Publishing Company/Dordrecht-Holland. 1971.

A principios de la sexta década, a raíz de nuestro ingreso al Instituto de Investigaciones Sociales, adquirimos para la biblioteca de éste, el libro en el que el estadounidense Charles Morris había establecido —hacia poco más de una década— la denominación de "semiótica" para lo que el ginebrino Ferdinand de Saussure había previsto llegaría a constituirse con el nombre de "semasiología": una teoría general de los signos, de la semiosis, como habría de decir Morris en 1938. Desde entonces, solíamos repetir estereotipadamente la división de esa disciplina en una sintáctica, una semántica y una pragmática. Pero, a principios de esta octava década, uno de los temas del simposio convocado por Bar-Hillel en Jerusalem puso en duda la validez de la tricotomía, e incitó a Hans-Heinrich Lieb, profesor de la canadiense universidad de Columbia Británica, este trabajo.

Como recuerda Lieb, Morris introdujo, además de la triada "sintáctica, semántica, pragmática", la diada "semántica pura", "semántica descriptiva", y aunque Carnap, por su parte, incidió en esta misma dicotomía, usó "pura" y "descriptiva" en un sentido diferente. O sea, en forma lineal, que:

"semántica pura" _{MORRIS} = "semiótica pura" _{CARNAP}

"semántica descriptiva" _{MORRIS} = "semiótica descriptiva" _{CARNAP}

De ahí que, paso a paso, Lieb: 1º) delinee la subdivisión morrisiana de la semiótica y sus supuestos; 2º) haga lo mismo con la subdivisión carnapiana; 3º) evalúe los puntos de vista de los dos autores, 4º) proponga modificaciones propias a la subdivisión. Esto impone, por una parte, una discusión más detallada de la dicotomía "pura/descriptiva" y b) abre una vía a desarrollos más amplios sobre la

subdivisión de las disciplinas científicas, en general.

Para Morris:

Semiótica^M = ciencia de la semiosis
(semiosis = señalización)

Para Carnap:

Semiótica^C = ciencia de los lenguajes.
(jes.)

Morris divide la semiótica en tres ramas: "sintáctica", "semántica" y "pragmática"; pero no es seguro que:

Semiótica^M = sintáctica + semántica + pragmática pues es posible que

$$\begin{array}{r} \text{Semiótica}^M = \text{sintáctica} \begin{array}{c} + \\ \text{¿-?} \\ \times \end{array} \text{se-} \\ \begin{array}{c} + \\ \text{mántica} \end{array} \begin{array}{c} + \\ \text{¿-?} \\ \times \end{array} \text{pragmática} \begin{array}{c} + \\ \text{¿-?} \\ \times \end{array} \end{array}$$

En donde usamos los signos de operación de la matemática elemental para facilitar la interpretación, y con el ánimo de dar al conjunto signal

+
¿-? la interpretación de "no sabemos
×
qué operación habrá que realizar".

Lo que sí se puede afirmar es que a la sintáctica, a la semántica y a la pragmática Morris las considera "ramas de" (u otras expresiones equivalente de este) con respecto a la semiótica.

Carnap considera también a la "sintáctica", la "semántica" y la "pragmática", pero las califica de "partes" de la semiótica.

Por otra parte, Morris se refiere a una "semiótica pura" y una "semiótica descriptiva" y a una correlativa dicotomía "pura/descriptiva" para cada uno de los elementos de la tricotomía. Según esto, de acuerdo con nuestra simplificación convencional, se tendría:

Semiótica^M = sintáctica pura + semiótica descriptiva.

Semiótica^M = sintáctica pura + sintáctica descriptiva + semántica pura + semántica descriptiva + pragmática pura + pragmática descriptiva.

En el caso de Carnap, la semiótica pura se introduce al lado de la descriptiva:

Semiótica^C = (semiótica pura)^C + (semiótica descriptiva)^C

pero, Carnap no admite la pragmática pura, al descender a la subdivisión de la semiótica, con lo que la igualdad correlativa de la de Morris presenta la siguiente apariencia:

Semiótica^C = sintaxis (lógica) pura + sintaxis descriptiva + semántica pura + semántica descriptiva + # + pragmática descriptiva.

En donde # representa el "cero contrastante" de las descripciones lingüísticas.

Carnap añade a las anteriores, una distinción entre "general" y "especial" y, así, habla de una semántica pura general y una semántica pura especial.

Lieb, al referirse a las subdivisiones hechas por Morris y por Carnap establece —en cuanto lógico— ciertos criterios sobre lo que constituye un "sistema de disciplinas" científicas, que puede ser utilizable en otro sitio más que aquí. Y, al referirse en particular al tratamiento de Morris, subraya la caracterización de dos entidades básicas: 1) una relación de dos lugares, llamada "rama-de", y 2) un conjunto de conjuntos de miembros del segundo lugar de esta relación. En tanto, al referirse al tratamiento de Carnap, indica que:

su tratamiento de la pragmática

"no sólo se desvía del tratamiento de Morris, sino que obliga a libera-

lizar uno de los requisitos generales [para cualquier sistema de disciplinas] que Morris acepta tácitamente”.

A fin de evitar los equívocos a los que dan lugar las expresiones iguales de contenido diferente y las expresiones diferentes de igual contenido, Lieb toma el criterio de Carnap que, en apariencia, corresponde a un hecho de la subdivisión de Morris:

{semiótica general, semiótica especial}
 $C = = =$ semiótica M

En donde, hemos usado el signo $= =$ para “aparentemente igual”.

Mediante su análisis, Lieb muestra que:

SEMANTICA = Descripción
 DESCRIPTIVA = y
 Análisis

de rasgos un idioma = S/D. ESPECIAL
 semánticos todos los = S/D. GENERAL
 de idiomas
 históricos

Aquí hemos usado “idioma” de acuerdo con la distinción que hemos establecido en otro sitio entre “lenguaje”, “lengua” e “idioma”.

Lieb también indica que, en general, en Carnap:

“descriptiva” C = descripción de hechos: fáctica

“pura” C = construcción y análisis analítica, no-fáctica de sistemas

Para Morris:

Semiótica M = sistema deductivo sobre signos = “semiótica [pura]”.

Semiótica [descriptiva] M = aplicación de la semiótica [pura] a sistemas signales concretos.

De ahí deduce Lieb que, para Morris:

Semiótica pura M = elaborativa
 Semiótica descriptiva M = aplicativa

y que, para Carnap:

Semiótica pura C = construcción de sistemas;

análisis sintácticos y semánticos

Semiótica descriptiva C = descripción de idiomas (históricos).

Las semejanzas y diferencias se establecerían mediante formulaciones como las siguientes:

Semiótica pura M = TODOS los lenguajes POSIBLES (construidos o no)

Semiótica general C = TODOS los lenguajes REALES.

Hacia 1955, Carnap abogó por una “pragmática teórica”, próxima de la “pragmática pura” de Morris, y un poco más tarde, indicó:

“Hoy pienso que los conceptos básicos de la pragmática se toman mejor, NO como conceptos de disposición conductísticamente definidos, sino como construcciones teóricas en el lenguaje teórico, introducidos sobre la base de ciertos postulados, y conectados con el lenguaje de observación por ciertas reglas de correspondencia”.

Lieb dice que él “rechazaría cualquier interpretación de la semiótica pura que la redujera al estudio de las relaciones ‘lógicas’ entre ‘conceptos básicos’ de la semiótica”, y piensa que la semiótica pura debe desarrollar teorías sobre los problemas básicos de la disciplina, mientras que la descriptiva debe de dar por pre-suestas esas teorías.

Por su parte, Bar-Hillel propuso una distinción entre la semántica general y la semántica universal, de acuerdo con dos formulaciones como las siguientes:

Semántica general = estudio de la totalidad *accidental*.

Semántica universal — estudio de la totalidad *necesaria*.

De ese modo, en la última se incluirían aquellos rasgos que, en cuanto faltaran en algo, impedirían que llámaráramos a ese algo un "lenguaje", mientras que, de acuerdo con Lieb, en la primera podría haber "grados de universalidad". El reformula el requerimiento de Bar-Hillel diciendo: "no queríamos llamar a algo una teoría del lenguaje a menos que permitiera derivar un teorema que estableciera que todos y cada uno de los lenguajes tienen ese rango".

Debe señalarse, así sea de paso, un punto de gran interés en la exposición de Lieb, en cuanto el mismo marca la relatividad de un rasgo lingüístico universal respecto de una cierta decisión, de una cierta persona, en un cierto tiempo en cuanto a hacer ciertas demandas concernientes a cualquier teoría de cierto tipo.

También piensa que la distinción "universal/general" no debía usarse para establecer disciplinas descriptivas. Lo "puro" cubriría ambos. Pero, él dice que quiere reemplazar:

"puro" por "general"
"descriptivo" por "especial"

para evitar la implicación de que una de las ramas debería de tratar todo lo analítico y solamente lo analítico, y la otra todo lo restante. Análogamente, señala: la lingüística general desarrolla teoría sobre los problemas básicos de la lingüística, y la especial trata del conjunto de las "partes" del dominio actual de la lingüística.

La aportación propiamente personal de Lieb puede captarse en la primera de las figuras; pero, para subrayar algunas de las características de ésta, extractaremos algunas de sus expresiones textuales. Conforme él dice; en un nivel primero o básico, propone un conjunto que contiene, como mínimo una semiótica general y una semiótica especial (redefinidas

por él) e incluye tentativamente una semiótica aplicada: en un segundo nivel, aplica el punto de vista de las "diferencias fundamentales de materia" entre las que reconoce las de las lenguas naturales frente a las construidas, con la posibilidad de incluir (quizás entre los lenguajes, más que lenguas), naturales los "sistemas de comunicación usados por animales distintos del hombre"; en un tercer nivel (o conforme a un tercer criterio), reconocer la triada "sintáctica, semántica, pragmática".

De los tres criterios es sobre todo el último el que toma a beneficio de inventario pues su justificación le parece que requeriría ahondar mucho en el tratamiento o que "para una formulación fructífera de la distinción sería necesario desarrollar teorías de la comunicación muchísimo más elaboradas que las dadas por supuesto por Morris y Carnap".

A nosotros (interesados, sí, en lo que tradicionalmente se llamó "lingüística", en lo que hoy se abre ambiciosamente hacia otra perspectiva como "sociolingüística", en su relación inmediata con la pragmática, particularmente desde el lado de su socio- y con la semiótica en general en cuanto la pragmática es rama de la semiótica) nos interesa un conjunto de relaciones que no se agota con las exploradas por Morris quien analizó la semiosis "como una relación de tres lugares, a partir de la cual, 'abstrajo para estudio', tres clases de relaciones de dos lugares: 1) entre signo e intérprete; 2) entre signo y 'designación' u 'objeto denotado' y 3) entre signo y signo".

De momento, lo más obvio podría consistir en reproducir una concepción de la lingüística por lo que se refiere a su inclusión dentro de la semiótica, conforme a la concepción de Carnap, para quien:

La *lingüística*, en su sentido más amplio [sociolingüístico, según podría justificarse fácilmente, O.U. V.] es aquella rama de la ciencia que contiene toda la investigación empírica concerniente a los lenguajes. Es la parte descriptiva, empírica, de la semiótica (de los lenguajes hablados o escritos): por tanto, está constituida por la pragmática, la semántica descriptiva, y la sintaxis descriptiva.

Carnap agrega una frase significativa, que muestra cómo la sociolingüística comienza a poner sobre sus pies lo que en la lingüística tradicional con sus énfasis formales estaba de cabeza. En efecto:

Estas tres partes no están en el mismo nivel: *la pragmática está en la base de todo lo de la lingüística.* (Aquí, las cursivas no son de Uribe-Villegas sino de Carnap).

En relación con esta aproximación entre la lingüística y la pragmática (que es obvio debería de haber alcanzado antes, en forma expresa y no tácita, a la sociología), hemos pensado —cada vez más— que del lado sociolingüístico, la mayor aportación (cuadrangular, detallada, matizada) la puede haber proporcionado la doctrina de los registros explorada principalmente por los estudiosos británicos y de la que han dado una exposición reciente, aplicada a situaciones de multilingüismo Jean Ure y Jeffrey Ellis en *La Sociolingüística Actual*, obra colectiva editada por nosotros en 1974 para el Instituto de Investigaciones Sociales.

Frente a ese interés obvio, el otro es menos evidente, pero no menos poderoso. El que los clásicos de la semiótica hayan dejado de distinguir entre “signo-diseño” y “signo-acontecimiento” no puede dejar de ser uno de los grandes acicates para la

ulterior investigación semiótica o, más particularmente, sociolingüística.

Oscar Uribe-Villegas

Obshchestvo i yaz'ik. En A. T. Baziev, M. I. Isaev: *Yaz'ik i Natsiya*. Izdatel'stvo “Nauka”. Moskva, 1973.

Las relaciones entre el lenguaje y la sociedad son examinadas por Baziev e Isaev en un estudio breve, pero que tiene el mérito de recordar muchos puntos básicos que se olvidan en otros tratamientos de este tema. Conforme asientan, desde el principio, la relación entre el lenguaje y la sociedad es absoluta y bilateral, y si bien insisten simplemente en el viejo “no hay sociedad sin lenguaje”, precisan —en cambio— el otro miembro de la relación, en cuanto “el lenguaje se convierte en esquema muerto si no es usado por la sociedad”. En esto —creemos— llegan a converger ciertas construcciones artificiales que no llegan a emplearse como interlinguas, y aquellas lenguas naturales que han caído en desuso, de tal manera que, si a éstas se les puede llamar “lenguas muertas” las otras podrían denominarse “lenguas nacido-muertas”.

Las manifestaciones de esa relación entre lenguaje y sociedad son, en la presentación de Baziev e Isaev, tres: a) la que corresponde a la división de la humanidad que propicia la existencia de lenguas (nacionales y de otros tipos) que se acuerdan con esa división; b) la que consiste en el condicionamiento social del desarrollo y diferenciación de las lenguas, y c) la que corresponde a la conexión entre la historia de la lengua y la historia del pueblo.

Aluden estos autores a varias teorías sobre el origen del lenguaje: 1)